

por falta de lluvias. Los terrenos de regadío de las márgenes del Ebro, Jalón, Jiloca y otros ríos, así como los fertilizados por el célebre canal de Aragón, son famosísimos por la excelencia de sus frutas y legumbres. En general, todos los vegetales de la zona templada se dan muy bien en Aragón. El cultivo de la remolacha ha adquirido gran desarrollo en los últimos tiempos en las cercanías de Zaragoza, donde se han establecido varias fábricas de azúcar.

Dividiase Aragón hasta cerca de mediados del siglo XIX en trece corregimientos, que eran los de Jaca, Cinco Villas, Huesca, Benabarre, Borja, Tarazona, Zaragoza, Barbastro, Calatayud, Daroca, Alcañiz, Albarracín y Teruel; hoy se divide en tres provincias: la de Huesca, que es la más septentrional; la de Zaragoza y la de Teruel. A la primera de ellas pertenecen las ciudades o villas de Benabarre, capital del antiguo condado de Ribagorza, Barbastro, Fraga, Jaca y Tamarite de Litera; a la de Zaragoza, Borja, Tarazona, Calatayud, Caspe, Belchite, Daroca, Sos y Egea de los Caballeros, de las cuales, estas últimas son dos de las cinco villas de Aragón (las otras tres son Sádaba, Tauste y Uncastillo); por último, a la provincia de Teruel pertenecen, entre otras ciudades o villas, Alcañiz, Albarracín, Híjar, Mora de Rubielos, Montalbán y Castellote.



Tipos campesinos de Teruel.

Aunque no es Aragón de las regiones de España más abundantes en monumentos artísticos de primer orden, no faltan muchos de mérito, así como curiosos recuerdos de los tiempos pasados en muchas de sus ciudades, villas y lugares. En Zaragoza merecen especial mención La Seo, que es una de las dos iglesias con categoría de catedrales que hay en la ciudad; la de Nuestra Señora del Pilar, que es la otra; la Aljafería, antiguo palacio de los reyes de Aragón, donde se enseña la cámara donde nació la santa reina Isabel de Portugal, y el puente sobre el Ebro, que comunica a la ciudad con el Arrabal. La Seo es de estilo gótico, y aunque no figure entre los edificios de este estilo de primera categoría, es muy notable, tanto por su arquitectura y por las obras artísticas que encierra, como por los recuerdos históricos que evoca, pues tiene esa iglesia gran lugar en la historia de Aragón, habiéndose coronado en ella muchísimos de sus reyes.

El territorio de Aragón estaba ocupado en la época de la conquista romana por los lacetanos en las comarcas vecinas del Pirineo, y por diversas tribus celtiberas en las centrales y meridionales. Los romanos incluyeron todo el territorio en la provincia Tarraconense. Ampliaron la antigua ciudad celtibérica de Salduba y le dieron el nombre de César Augusta, del que se deriva el de Zaragoza que hoy lleva. Después de la conquista musulmana formó Aragón una provincia importantísima, que

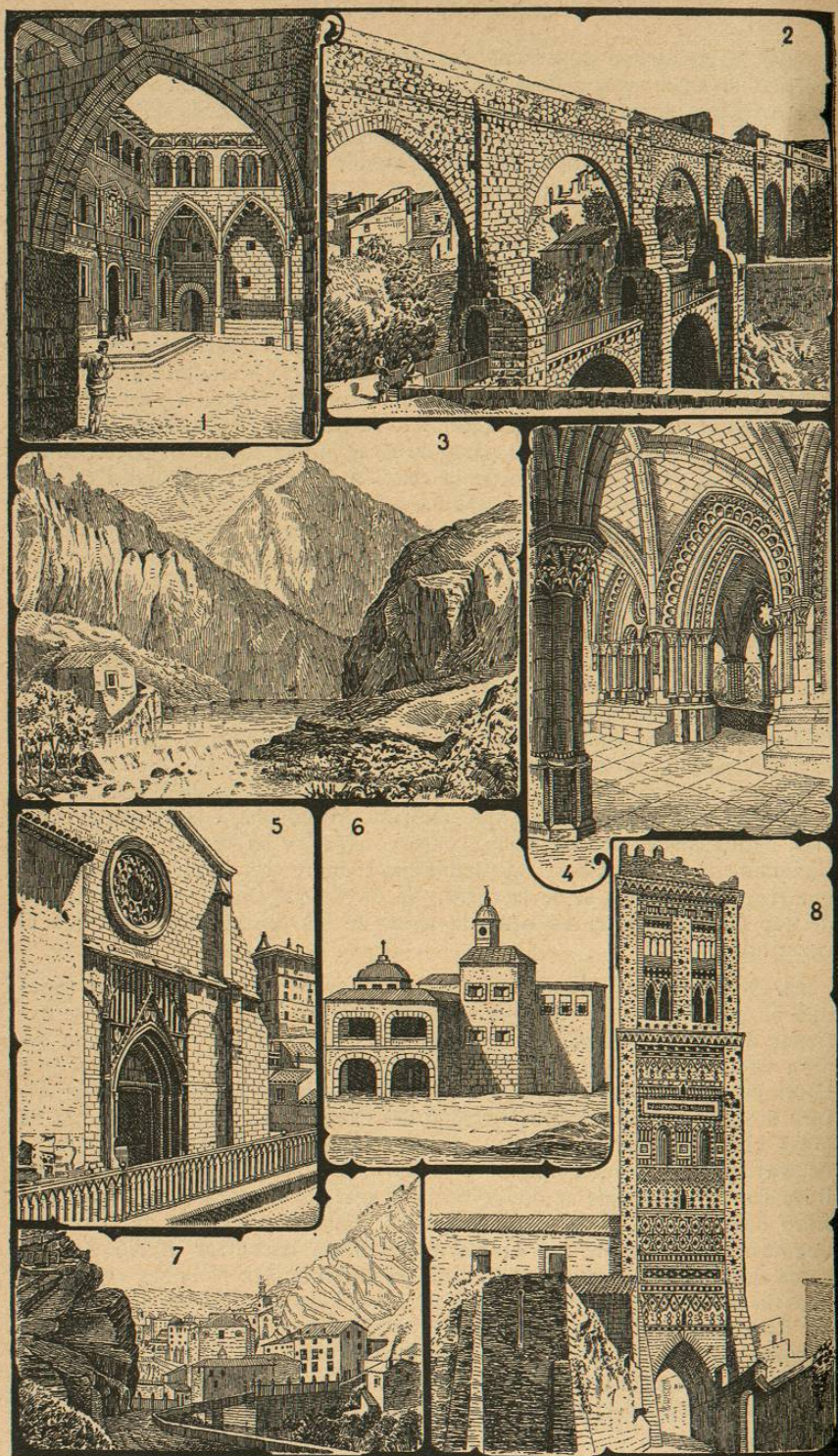
estuvo largo tiempo gobernada por príncipes de una familia goda convertida al islamismo, y después de la disolución del califato de Córdoba por los reyes particulares musulmanes, al servicio y sueldo de algunos de los cuales estuvo durante varios años el famoso Cid Campeador.

Desde los primeros tiempos que siguieron a la conquista mahometana, y por efecto y consecuencia, sin duda, de la entrada que en el siglo VIII hizo Carlomagno en España, se organizó en las montañas de Jaca el condado de Aragón, cuya primitiva historia, íntimamente ligada con la de Navarra, es oscurísima. A esa época se refieren las leyendas y tradiciones que corren sobre la fundación del monasterio de San Juan de la Peña, cuna, a lo que se dice, del Estado aragonés, donde están los sepulcros de varios de sus reyes y príncipes, y en cuyas cercanías y de la ciudad de Jaca se alza el monte de Uruel, teatro cierto o fabuloso de los combates que en esas tradiciones se refieren. Lo que se sabe a ciencia cierta es que en el primer tercio del siglo XI, después de la disolución del califato de Córdoba, pertenecía la parte de Aragón que estaba en poder de los cristianos al vasto Reino que de la reunión de todos los Estados cristianos de España (exceptuando Cataluña y Galicia) formó Sancho el Mayor, rey de Navarra; y que a la muerte de este soberano, habiéndose desmembrado sus Estados, se constituyó el entonces pequeño condado de Aragón en Reino independiente, que se amplió en el siglo siguiente por oriente y mediodía, adquiriendo, poco más o menos, los límites que hoy tiene. Habiendo poco después recaído en hembra la corona del Reino, pasó a juntarse con la condal de Barcelona en las sienes de Ramón Berenguer, conde soberano de Cataluña, marido de la heredera del trono de Aragón. Conservó, no obstante, Aragón dentro del nuevo Estado sus leyes y costumbres y la más completa autonomía, que subsistió, como las de Cataluña y Valencia, hasta el reinado de Felipe V, que incorporó el Reino de Aragón al de España, asimilándolo a sus provincias castellanas.

Gracias a la autonomía de que disfrutó Aragón bajo la dinastía catalana de los condes de Barcelona, conservó siempre su lengua, enteramente semejante a la castellana, que hablaron siempre sus naturales, por más que fuera la catalana la de la corte y la oficial, digámoslo así, del Estado de que formaba parte, así como la usual en las demás provincias que lo constituían.

12. Navarra.—La parte de Navarra perteneciente a España (pues una no pequeña de ella está por completo en territorio de Francia) se extiende desde los Pirineos hacia el mediodía hasta el Ebro, río que la separa de la Rioja, siguiendo después la línea fronteriza entre Navarra y la Rioja, el curso del río Alhama desde su confluencia con el Ebro en Alfaro hasta cerca de Cervera (llamada del río Alhama para distinguirla de otras villas del mismo nombre), y marcando desde Cervera los linderos de Navarra con Aragón (que para Navarra son por ahí meridionales) una línea convencional que se dirige hacia el este, hasta tocar de nuevo en el Ebro hacia Cortes, donde comienzan los confines orientales de Navarra, que van primeramente por el meridiano hasta encontrar al río Aragón cerca de Sangüesa; remontan después el curso de ese río unas cuatro leguas hasta su confluencia con el Esca, que baja del Pirineo por el valle del Roncal, y, por último, siguen el valle del Roncal arriba hasta el mismo Pirineo, quedando ese valle del lado de Navarra.

Los confines occidentales de Navarra están formados en gran parte por altísimas sierras, derivaciones del Pirineo, las cuales la separan de Gui-



púzcoa y de Alava, y que se prolongan y ramifican en varios sentidos y direcciones por todas las dichas provincias y la de Vizcaya, hasta empalmar con los montes Cántabros.

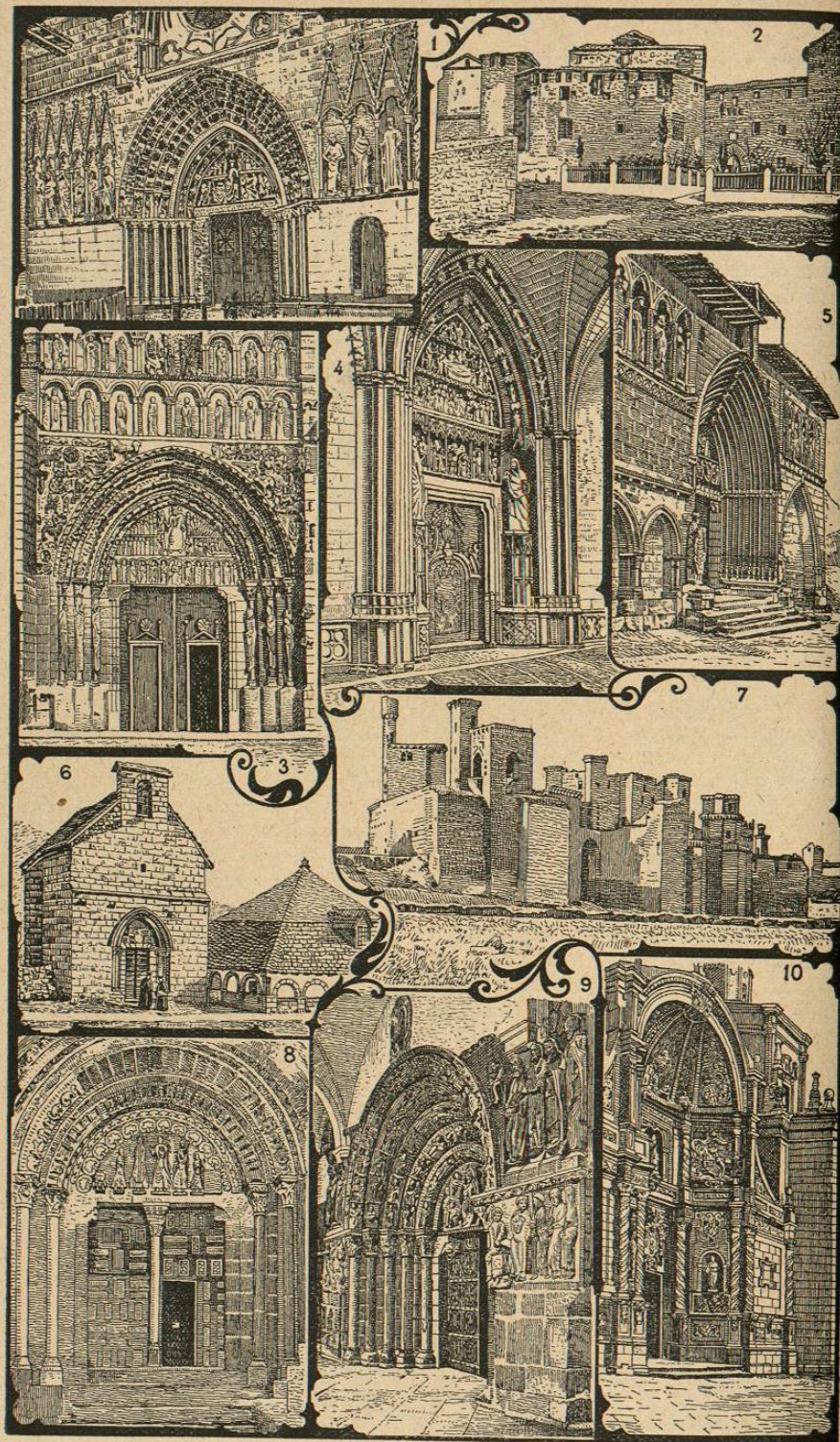
Aunque suele decirse, hablando en general, que los Pirineos separan a España de Francia, conviene advertir que, en rigor, sólo es cierto ese hecho refiriéndose a la cadena de esas montañas que va desde los extremos orientales de Cataluña hasta bien dentro de Navarra, donde está el célebre paso de Roncesvalles, pues siguiendo hacia occidente se interna la cordillera en España, cruzando a Navarra y separando una de otra a las provincias de Alava y Guipúzcoa. Queda así Navarra dividida en dos partes: una trasmontana, a la que se pasa por el puerto de Velate, la cual derrama sus aguas en el mar Cantábrico por el Bidasoa, que es por allí la verdadera frontera entre España y Francia, y otra, mucho más extensa, que cae al sur de las montañas y que da las suyas al Ebro. La primera se asemeja en clima, en vegetación y en sus caracteres externos a la provincia de Guipúzcoa, con la que confina por occidente, y la segunda tanto más a la Rioja y a las demás comarcas ribereñas del Ebro cuanto más se acerca a este río. Tal hecho, incuestionable desde el punto de vista geográfico, es no menos cierto en lo que se refiere a tipos, costumbres y lengua de los habitantes de esas regiones, pudiendo decirse que los navarros de los valles ultramontanos cuyas aguas se derraman en el Cantábrico son verdaderos vascongados, como los guipuzcoanos y vizcaínos, mientras que los de la Ribera son idénticos a los riojanos y aragoneses del valle del Ebro. También las tierras ultramontanas de Navarra, siempre verdes por la frecuencia de las lluvias, vestidas de arbolado y sembradas de risueños caseríos, son muy semejantes en su aspecto general a las de Vizcaya y Guipúzcoa, así como las de las vertientes meridionales de las montañas lo son a las de las regiones confinantes de la Rioja.



Aldeanos navarros.

Toda Navarra es más o menos montañosa, con excepción de sus comarcas más meridionales y próximas al Ebro, aunque, naturalmente, las septentrionales, atravesadas por los montes prolongaciones de los Pirineos y por sus estribaciones y ramales, son las más abruptas. Estas montañas toman muy diversas denominaciones: collado de Ibañeta, Peñas de

Explicación de la lámina anterior: Algunos monumentos de Teruel.—1. Pórticos de la Plaza (Alcañiz).—2. Los Arcos (Teruel).—3. Paso del río Guadalupe.—4. Monasterio de Rueda. Interior de la Sala Capitular.—5. Convento de San Francisco (Teruel).—6. Alcázar (Híjar).—7. Albarracín.—8. Torre árabe de San Martín (Teruel).



Arguinzu, montes de Garromendi, Palomeras de Echalar, montes de Laviaga, de Artiaga, de Velate, de Gorriti, de Aralar, de San Adrián (éste ya dentro de Alava), sierra de Andía y otros muchos.

Muchísimos ríos corren por Navarra, siendo el Arga, el Ega y el Aragón los más caudalosos de los que desaguan en el Ebro, y el Bidasoa, que en Navarra, antes de entrar en Guipúzcoa, se llama Bastan-Zubiri, el principal de los que corren al Cantábrico. De esos ríos, el Aragón sólo en su curso inferior pertenece a Navarra, pues nace y corre buen trecho por la comarca a que da nombre, y en cuanto al Bidasoa, aunque discurre casi por entero por territorio navarro, donde recoge la mayor parte de sus tributarios, que también nacen y se desarrollan totalmente en Navarra, acaba por entrar en Guipúzcoa, en cuyo puerto de Fuenterrabía desemboca, pues Navarra, como Aragón, es región completamente mediterránea.

En la ribera de Navarra se producen abundantemente cereales, legumbres, hortalizas, vino, aceite, frutas, lino, cáñamo y demás artículos vegetales de la zona templada, todos de calidad excelente, pues la tierra es fertilísima. Los vinos de la Ribera de Navarra son tan buenos como los de la Rioja, y de ellos el de Peralta es famosísimo. En los valles navarros del Pirineo y en las regiones de la cuenca del Cantábrico se obtienen maíz, castañas, manzanas y demás productos de las comarcas de España ribereñas de ese mismo mar. Hay también en los valles traspirenaicos mucho y excelente ganado vacuno.

Hasta bastante adelantado el siglo XIX estaba dividida Navarra en un distrito, el de Pamplona; tres merindades, las de Estella, Sangüesa y Tudela, y un partido exento de los que entraban en las anteriores divisiones, que era el de Los Arcos. Hoy forma una sola provincia, que por excepción no lleva ordinariamente el nombre de su capital, que es Pamplona, aunque a veces suele también dársele. Además de Pamplona, citaremos entre las ciudades y villas importantes de Navarra a Tafalla, Olite, Tudela, Estella, Sangüesa, Cascante, Corella y Peralta.

Muchas comarcas de Navarra se llaman valles, con nombres que no corresponden a los de ninguno de los lugares, aldeas o caseríos incluidos en ellos. Citaremos como muy conocidos los de las Améscoas, alta y baja; el de Araquil, los de Basaburúa, mayor y menor; el de Baztán, el de Bertiz-Arana, el de Esteribar, el de Larraún, los de Urraul, alto y bajo; el de la Burunda, el de Valcarlos y los Alduides.

Ocupaban Navarra en los primeros tiempos de que hace mención la Historia los vascones, nombre éste que más bien que particular de una nación o tribu parece, como el de cántabros, celtíberos, astures, galaicos y lusitanos, genérico, en que se comprendían varias, entre las cuales quizá se contasen las de los bárdulos, carísticos, autrigones y otras que ocupaban Vizcaya, la Bureba y otras comarcas vecinas. Como toda España, estuvo Navarra sometida al Imperio Romano, si bien de ella, y particu-

Explicación de la lámina anterior: Algunos monumentos de Navarra.—1. Portada de Santa María la Real (Olite).—2. Casa donde nació San Francisco Javier.—3. Fachada de Santa María la Real (Sangüesa).—4. Puerta en el Claustro de la Catedral (Pamplona).—5. Portada de la iglesia del Santo Sepulcro (Estella).—6. Iglesia de Santiago y capilla de Sancti-Espiritus (Roncesvalles).—7. Palacio (Olite).—8. Portada de San Salvador de Leyre.—9. Iglesia de San Miguel.—10. Santuario de San Gregorio Ostiense (Mués).

larmente de sus regiones más septentrionales, digan muy poco los autores antiguos. En cambio, aluden frecuentemente a los vascones los historiadores de los primeros siglos de la Edad Media con motivo de sus continuas rebeliones contra la autoridad de los reyes godos. A fines del siglo VI invadieron la provincia de la actual Francia llamada Aquitania y se establecieron en la región de ella que tomó después el nombre de Gascuña.

Hay muchas dudas acerca de la suerte que cupo a Navarra, especialmente a su parte más septentrional, cuando la conquista musulmana de España; pero sí puede asegurarse que al muy poco tiempo de realizada, y en el mismo siglo VIII, tuvo origen un Estado cristiano en lo más escabroso de los Pirineos navarros, que probablemente comenzaría por ser un condado establecido por Carlomagno después de su invasión en España, condado que más adelante se trasformó en Reino independiente, en cuyos confines se comprendían territorios hoy pertenecientes a Francia, y en el siglo XI, bajo Sancho el Mayor, todos los Estados cristianos de España, exceptuando Galicia y Cataluña. Al desmembrarse, a la muerte de Sancho el Mayor, sus Estados, quedó Navarra reducida a los límites que hoy tiene en España y a una pequeña región de la actual Francia. Tuvo de allí en adelante reyes propios, que algún tiempo fueron los mismos reyes de Francia, en quienes, por el matrimonio de uno de ellos con la heredera de Navarra, vino a recaer la corona de este Reino junta con la de Francia. Separáronse ambos Estados cuando, por falta de sucesión varonil, vino a hembra la corona de Navarra y tuvo que pasar la de Francia a una línea lateral por estar excluidas de ella las mujeres. Fernando el Católico usurpó la corona de Navarra contra todo derecho, por fuerza de armas, y desde entonces la disfrutaron sus sucesores, si bien conservando ese Reino su autonomía hasta tiempos muy próximos a los nuestros, en que ha ido poco a poco perdiéndola, hasta quedar asimilada casi completamente a las demás provincias del Reino de España.

La lengua vulgar de la Navarra trasmontana es la vascuence; pero la del lado meridional de los montes fué siempre la castellana, con ligerísimas modificaciones, si bien de los nombres de muchos lugares y de antiguas noticias se infiere que en la cuenca de Pamplona y en otras comarcas de la vertiente del Ebro se habló también el vascuence, y en tiempos no muy remotos.

En la Navarra trasmontana hay pocos recuerdos antiguos; pero en el resto del territorio son tan comunes como en las demás regiones de España las iglesias, monasterios, castillos y otros edificios de la época medioeval, muchos de los cuales están total o parcialmente arruinados, como el castillo real de Olite y el palacio de Tafalla, residencias ambos de los antiguos reyes de Navarra. Merecen citarse entre los antiguos monumentos de Navarra el monasterio de Leire, que fué en otros tiempos de grandísima importancia, y del que dependían multitud grandísima de lugares, iglesias y monasterios, y el de Irache, también famosísimo. En el de Leire están los sepulcros de muchos reyes y príncipes de Navarra. La catedral de Pamplona, aunque afeada por adiciones modernas que desdican del estilo gótico del edificio, es muy notable. En ella se coronaron varios reyes de Navarra. La colegiata de Roncesvalles, situada en la entrada del célebre desfiladero de su nombre, en el valle de Valcarlos, es por varios conceptos muy famosa. En ella está el sepulcro del rey de Navarra Carlos el Fuerte.

13. Provincias Vascongadas.—Se da el nombre colectivo de provincias Vascongadas a las de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava. Desde el punto de vista geográfico, y aun en otros conceptos, debiera incluirse entre ellas a la parte de Navarra que está al norte de los Pirineos, y excluirse, en cambio, a la provincia de Álava, que por su situación al mediodía de esas montañas y por su clima y producciones, está más relacionada con las comarcas vecinas del Ebro que con las de la cuenca del Cantábrico.

En conjunto, confinan por el norte con el mar Cantábrico o golfo de Vizcaya; por levante, en un cortísimo trecho de la última parte del río Bidasoa, con la región francesa de Gascuña, de la cual la separa ese mismo río, y en todo lo demás, con Navarra; por mediodía, con la Rioja, de la que por algunas partes las separa el Ebro, y por poniente, con las provincias de Santander y de Burgos. Dos de las tres dichas provincias, que son las de Vizcaya y Guipúzcoa, muy semejantes entre sí por su constitución topográfica, climas y producciones y por la gran densidad de su población, tienen costas sobre el Cantábrico, y la tercera, que es la de Álava, es enteramente mediterránea, hallándose separada de las dos primeras por la misma cadena pirenaica, que, desde Navarra, corre por dentro de España con varios nombres. Las tres provincias Vascongadas tienen como carácter común ser de las más industriales de España, superándolas sólo Cataluña en tal concepto.

La provincia de Guipúzcoa es, de las tres Vascongadas, la más oriental de las comarcas españolas del Cantábrico y la primera que se encuentra yendo de este a oeste desde Navarra por la parte más septentrional de la Península, después de traspuestos los Pirineos. Estos, inclinándose hacia el suroeste, alejándose un tanto del mar y dividiéndose en varias cadenas, atraviesan el territorio navarro y corren después entre Álava, que dejan a su mediodía, y Guipúzcoa y Vizcaya, que quedan a su septentrión, yendo en seguida a formar los montes de Reinosa, que median entre las provincias de Santander y Burgos. Queda así Guipúzcoa encerrada entre el mar Cantábrico y el ramal más septentrional de los Pirineos, llamado sucesivamente, yendo de este a oeste, sierra de Aralar, montes de San Adrián y de Arlabán, peñas de Gorbea y de Orduña y por otros muchos nombres que por evitar prolijidad se callan. Multitud de montañas, estribaciones de éstas, atraviesan de sur a norte la provincia de Guipúzcoa, formándose entre unas y otras valles estrechísimos por donde corren muchísimos arroyos y ríos de brevísimo curso que van a desaguar en el Cantábrico, de los cuales los más caudalosos son el Deva, el Urola, el Oria y el Urumea. Su clima es muy benigno, la humedad



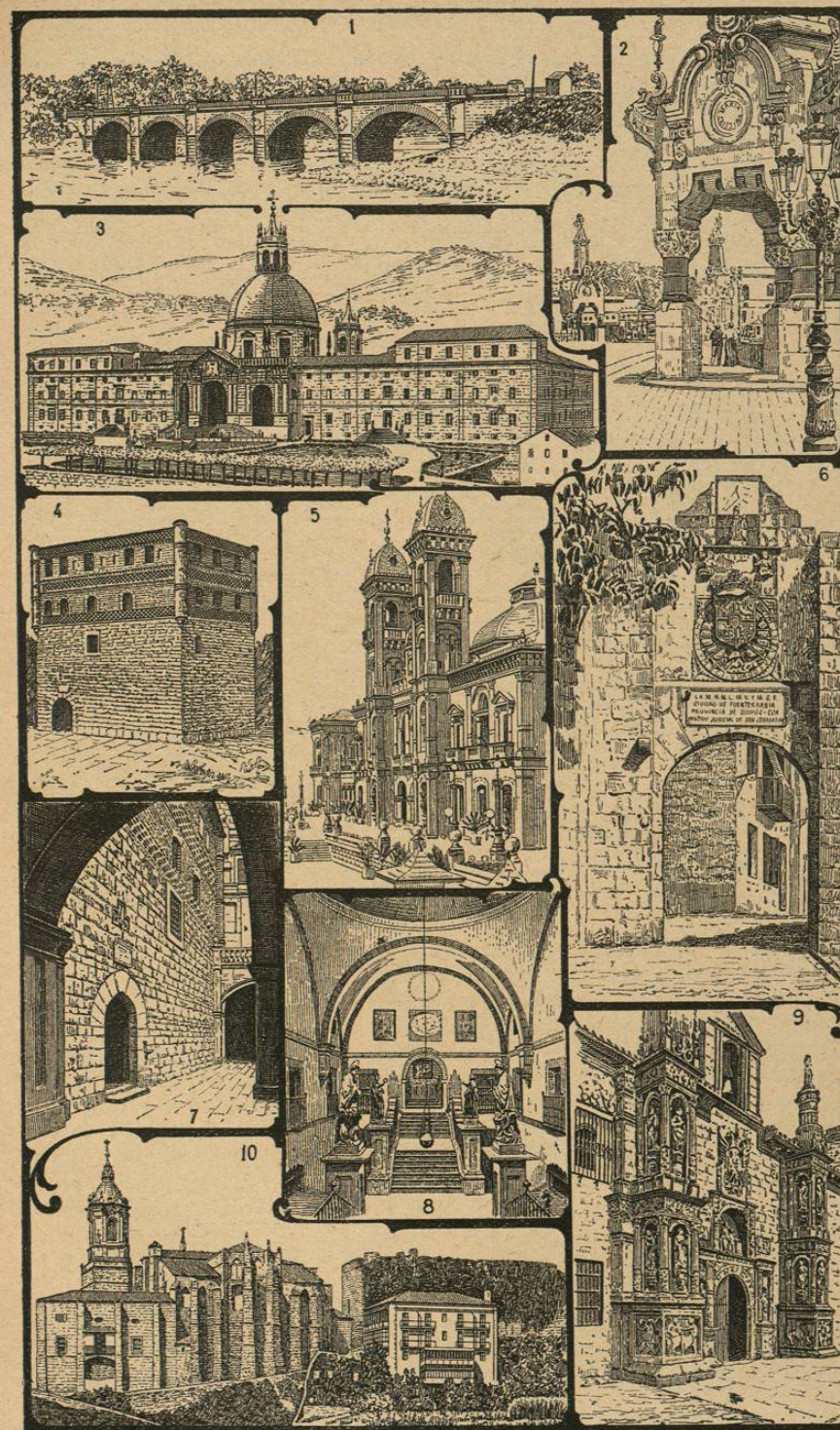
Tipos populares de Guipúzcoa.

mucha, por condensarse y resolverse en lluvias todas las nubes que los vientos del Océano arrastran sobre la costa norte de España al chocar con las montañas Cantábricas. Así el suelo de esta provincia, aunque asperísimo y por lo mismo ingrato para el cultivo, está vestido de verdor perenne. Sus producciones son las de todas las regiones análogas de España: maíz, castañas, manzanas, las maderas de sus bosques y los productos del ganado vacuno que padece en sus laderas y valles, que están todos cubiertos de caseríos. Los naturales del país, cuyo número fué en todo tiempo excesivo para la superficie del territorio, pues el de Guipúzcoa es, como ya se ha dicho, uno de los más poblados de España, no pudiendo sustentarse sólo de la agricultura y la ganadería, se procuraron, mediante la industria del hierro, que dan de muy buena calidad sus montañas, y en cuyo trabajo fueron siempre muy hábiles, y por medio también de la pesca de cabotaje y de altura y del comercio marítimo con tierras lejanas, pues gozaron fama de muy atrevidos y expertos navegantes, medios de vida que su tierra no era bastante para darles. En algún tiempo, como los suizos, los alemanes y otros pueblos antiguos y modernos, hicieron profesión de la guerra, enganchándose como mercenarios a sueldo de diversos príncipes, tanto de España como de otras partes. En todo ello son iguales a sus vecinos los naturales de Vizcaya, con quienes se les ha confundido siempre bajo la denominación común de vizcaínos.

La grande industria, que tantos vuelos ha tomado en el siglo XIX por la aplicación del vapor, y que en todas partes ha dado un golpe mortal a las industrias menudas y domésticas, ha acabado también en Guipúzcoa con las muchísimas ferrerías y martinets en que se extraía y depuraba el hierro y se fabricaban barras, cabillas, lingotes, clavazón, anclas, calderas e infinitos otros objetos de ese metal, que se exportaban fuera de la provincia y del Reino. Hoy han sido sustituidos todos esos pequeños establecimientos por grandes fundiciones y talleres. Y no sólo es la industria del hierro la que se practica al presente en Guipúzcoa, sino muchísimas otras, como las de fabricación de papel, tejidos, vidrio, fósforos, alfarería y otras muchas, siendo muy dignas de mención, por la bondad y hermosura de sus productos, las fábricas de armas de fuego y de objetos de hierro damasquinados o niquelados de Eibar, Elgóibar, Placencia y Tolosa. Tenía muchísima fama entre los mineros de Guipúzcoa la de acero natural o *hierro helado*, como de decían, que hay en la falda de la Peña de Udala, cerca de la villa de Mondragón.

Como la población de Guipúzcoa vive en su mayor parte desparramada en caseríos que forman barrios, anteiglesias y repúblicas (que así se llamaba y se sigue llamando a ciertos distritos en que se dividía la provincia, y en cada uno de los cuales debían reunirse las juntas generales de diputados de elección popular que la gobernaban y administraban), escasean en ella las ciudades y villas populosas; pero las que hay son, lo mismo que los caminos que cruzan la provincia, modelo de pulcritud y de policía, encantando por el verdor de sus campiñas, formadas por ver-

Explicación de la lámina siguiente: Algunos monumentos de Guipúzcoa.—1. Puente internacional (Irún).—2. Detalle del puente de María Cristina (San Sebastián).—3. San Ignacio de Loyola (vista general).—4. Casa solar de Loyola.—5. Casino de San Sebastián.—6. La Puerta (Fuenterrabía).—7. La Santa Casa (San Ignacio de Loyola).—8. Escalera principal (San Ignacio de Loyola).—9. Universidad (Oñate).—10. Iglesia y palacio de Carlos V. (Fuenterrabía).



des praderas cubiertas de frondosos árboles. Citaremos de ellas a San Sebastián, hoy capital de provincia, sobre el mar Cantábrico, en la desembocadura del Urumea, ciudad concurridísima, y muy especialmente en los meses del verano, por forasteros de toda España y de las vecinas comarcas de Francia; Tolosa, villa muy industrial y antes la principal población de la provincia; Irún, muy cerca de la raya de Francia, a orillas del Bidasoa, que marca por allí la línea fronteriza; Fuenterrabía, poco más abajo, en la boca del mismo río, en la mitad de cuyo cauce y enfrente de ella está la isla de los Faisanes, famosa por las varias entre-



Tipos populares de Vizcaya.

vistas que en diversas épocas han tenido en ella nuestros soberanos con los de Francia; Azpeitia y Azcoitia, ambas a orillas del río Urola, en un delicioso valle, donde, cerca de la primera de ellas, está el santuario de Loyala, casa matriz de la Compañía de Jesús; Vergara, célebre por el convenio que puso fin a la primera guerra civil del siglo XIX; Placencia, renombrada por sus fábricas de armas; Eibar, también famosa por sus armas y por sus objetos artísticos de hierro; Oyarzun y Oñate, villa esta última donde hubo Universidad y que, aunque enclavada en la provincia de Guipúzcoa, no formaba parte de ella en lo tocante a la administración y gobierno ni tenía representación en sus juntas.

Aunque Guipúzcoa fué conquistada, como toda España, por los romanos y formó parte de su Imperio, escasean extraordinariamente en ella los restos de la antigüedad. Tampoco hay muchos de la Edad Media, siendo

su historia oscurísima hasta tiempos relativamente recientes. Al tiempo de la conquista romana ocupaban su territorio, a lo que se cree, los bárdulos y los caristios, que debían de ser tribus de los vascones. En la Edad Media fluctuó por largo tiempo el dominio de esta provincia entre Navarra y Castilla, quedando al fin en el último de esos Estados, pero gozando siempre, lo mismo que Vizcaya, de una amplísima autonomía que ha durado hasta nuestro mismo tiempo, habiéndose gobernado sus naturales de una manera semipatriarcal, semidemocrática, por la autoridad de los jefes de las familias, llamados parientes mayores, y de las juntas formadas por los diputados de los varios distritos en que el país se dividía, a los

Explicación de la lámina siguiente: Algunos monumentos de Vizcaya.—1. Puente Vizcaya (Portugaleta).—2. Instituto Vizcaíno (Bilbao).—3. Castillo de Butrón.—4. Puente de San Agustín y Ayuntamiento (Bilbao).—5. Santuario de Begoña.—6. Iglesia de la Antigua (Orduña).—7. Iglesia de Nuestra Señora de la Ascensión (Lequeitio).—8. Iglesia de Santa María de Guernica.—9. Cruz de piedra, obra del siglo XIV o XV (Durango).—10. Iglesia de San Nicolás (Bilbao).

